

## **México 2015: del autoritarismo neoliberal a las alternativas de cambio**

Robert González García  
*Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (México), Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1*

Rodríguez García, Arturo  
**El regreso autoritario del PRI: Inventario de una nación en crisis**  
Grijalbo, 2015  
381 págs.

Villoro, Luis  
**La alternativa: Perspectivas y posibilidades de cambio**  
Fondo de Cultura Económica, 2015  
142 págs.

El retorno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a los Pinos de la mano de Enrique Peña Nieto en noviembre de 2012 supuso para algunos analistas la culminación de la transición democrática en México, ya que el otrora partido hegemónico regresaba al poder después de los dos sexenios panistas. Para otros, en cambio, el «nuevo» y el «viejo» PRI son la misma cosa, y su retorno supone la acentuación de las políticas neoliberales con un neoautoritarismo y una involución democrática importantes. Cuando nos hallamos en la mitad del sexenio priista, después de los terribles sucesos de Ayotzinapa o la Narvarte, es un buen momento para reflexionar sobre

cuál es la realidad política del México actual. Y también, porque no, sobre cuáles son las perspectivas de cambio desde la sociedad civil y los movimientos sociales.

A la primera cuestión, la del balance de los tres años de gobierno de Peña Nieto, se dedica el ensayo de periodismo de investigación de Arturo Rodríguez. Sobre las posibilidades de salida de la terrible realidad política y social que describe este libro versa la última obra del recientemente fallecido Luis Villoro. El hilo conductor de ambas obras es la hipótesis de que la alternancia de 2000 –con la victoria de Fox y la posterior continuidad del Partido de Acción Nacional (PAN) en el Gobierno federal de Calderón– y las postalternancia –victoria del PRI en 2012– no supusieron erosión alguna en los factores reales de poder y que el autoritarismo, el caciquismo, el clientelismo, la represión a la disidencia y la violencia marcan más continuidades que rupturas en el ejercicio del poder en México. Frente al mundo del poder, se levantan alternativas que tejen un hilo de continuidad entre el zapatismo, los movimientos alterglobalizadores, la huelga de la UNAM de 1999-2000, los levantamientos de Atenco y de Oaxaca en 2005 y 2006, la Otra Campaña y los más recientes #YoSoy132 o el movimiento de los 43 de Ayotzinapa.

El libro de Arturo Rodríguez se estructura en cinco capítulos que, a lo largo de más de 300 páginas, realizan una síntesis de los últimos 15 años de

historia política de México, haciendo especial énfasis en los primeros tres años del sexenio de Peña Nieto. Rodríguez realiza un exhaustivo análisis de las élites políticas mexicanas y de las resistencias que se han levantado contra ellas, desde el zapatismo hasta el movimiento contra la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas. La hipótesis fuerte de Rodríguez es que la continuidad en los diferentes gobiernos y el traspaso de las élites entre unos partidos y otros garantizan la reproducción de una rancia oligarquía mexicana apuntalada sólidamente en el poder por prácticas como el clientelismo y el corporativismo. La apuesta por la ideología neoliberal desde Miguel de Madrid ha permanecido y se ha acentuado tanto en los gobiernos de la alternancia panista como en el retorno del PRI. La puntilla, según Rodríguez, es la muerte del pluralismo político que supone el Pacto por México, mediante el cual los tres principales partidos, PAN, PRI y PRD (Partido de la Revolución Democrática) se abrazan al libre mercado y su imposición autoritaria.

Por otro lado, Rodríguez desgrana también las resistencias populares a este proceso, que desde 1994 hasta 2015 se han indignado frente a la baja calidad de la democracia mexicana, las malas prácticas partidistas y los juegos de poder de las élites políticas, mediáticas y económicas. Dos de las conclusiones más importantes de este libro son: 1) la estrategia de la «guerra contra el narcotráfico»

desatada por Calderón y continuada por Peña Nieto supone el paso de la represión sistemática a la legitimación del terrorismo de Estado, en una simbiosis entre Estado, crimen organizado y élites empresariales que busca la desmovilización total de la población ante el despojo sistemático de sus derechos y libertades; y 2) las continuidades de un largo ciclo de luchas y resistencias donde en la actualidad confluyen las generaciones de la antiglobalización y la huelga de la UNAM de 1999-2000, con las de la indignación internacional de 2011-2012 (15-M, Primavera Árabe, *Ocuppy*, #YoSoy132). La crítica a la clase política y la lucha contra las consecuencias del neoliberalismo siempre cuentan con el zapatismo y sus ramificaciones (la Otra Campaña, la Sexta Declaración, etc.) como hilo conductor de la alternativa popular.

Después de un primer capítulo introductorio, los capítulos del 2 al 4, desgranar los tres ejes de la primera mitad del sexenio Peña Nieto: las reformas estructurales, la represión a cualquier forma de disidencia fuera de la partidocracia y la corrupción como sistema de enriquecimiento de unos pocos y miseria para la mayoría, con la connivencia inestimable de los medios de comunicación masivos y privados. Finalmente, el último capítulo abre la puerta simultáneamente a la esperanza y al horror con un análisis de los sucesos políticos y sociales de 2014, con la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y el robusto

movimiento de indignación ciudadana de respuesta como elemento fundamental, pero sin olvidar las luchas de los maestros de Guerrero y Oaxaca, las resistencias de las policías comunitarias en Michoacán o el movimiento huelguista estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Esta pequeña puerta a la esperanza contra la barbarie conecta con el segundo libro de esta reseña. La obra póstuma del gran filósofo Luis Villoro, fallecido en marzo de 2014, nos sitúa en los escenarios de la construcción de alternativas desde abajo a la dominación neoliberal y autoritaria de los de arriba. La obra arranca con un excelente prólogo de Luis Hernández que glosa la importancia de *Don Luis* para la filosofía, la política y la ética mexicanas. El compromiso intelectual y político de Luis Villoro le llevó del entusiasmo libertario del 68, al apoyo y acompañamiento del zapatismo desde 1994 hasta su muerte, como símbolo de la genuina transformación del país. Villoro apostó decididamente por el indigenismo como alternativa al proyecto modernizador autoritario de las élites políticas mexicanas. Veía en la rebelión del «México profundo» el medio para llegar a un socialismo ético, a la consecución de los anhelos de justicia y fraternidad frente a la ausencia de un sentido reconocible de la historia del neoliberalismo imperante. La resistencia de los zapatistas en Chiapas, su construcción de un mundo otro, los caracoles, las Juntas de Buen Gobierno, su «mandar obedeciendo»,

llevaron a Villoro a concebir el zapatismo como la vía de superación de una democracia representativa muerta, y el camino hacia nuevos modelos de democracia participativa, directa, radical y comunitaria. La capacidad de decir no a la dominación de los poderosos, a la falsedad de las élites políticas, a la corrupción y a la injusticia, caracterizaron las enseñanzas prácticas de un hombre humilde que supo ver en la autenticidad de los tzotziles, las semillas de un nuevo mundo donde lo común se anteponga a los mezquinos intereses de los mercados y sus servidores, los estados nación realmente existentes.

Este libro de ensayos del maestro Villoro presenta dos partes. En la primera se desgranar las opciones de cambio, en la forma de cuatro breves y fascinantes artículos: «Revolución», «Democracia», «Pluralidad» y «Nuevo Proyecto». En la segunda, se expone la opción de cambio concreto para México, a través del intercambio epistolar que mantuvo el autor con el entonces Subcomandante Marcos (hoy Galeano), a través de ocho cartas en los años 2011 y 2012.

Villoro define la revolución como una acción colectiva contra el sistema de dominación existente, que pasa por tres etapas: descontento social, salto colectivo y transformación radical de la sociedad. Todas las revoluciones suponen un corte radical de la sociedad que implica tanto una revisión del pasado como una proyección de un futuro mejor. Villoro analiza los procesos

actuales de Bolivia y las comunidades zapatistas como revoluciones pacíficas, transformaciones totales sin violencia, más allá del capitalismo mundial. En «Democracia», el filósofo critica la democracia liberal de los países del capitalismo globalizado y la contraponen a una democracia «republicana» o «comunitaria», propia de los pueblos originarios y que, con prácticas como la rotación en cargos públicos o la posibilidad de revocación de los mandatos, tendería a evitar la consolidación de un estrato en el poder sobre los ciudadanos y propiciar una democracia directa. Una buena alternativa a la perpetuación de la oligarquía mexicana descrita por Rodríguez.

En los capítulos tres y cuatro, el autor aterriza su filosofía en la apuesta práctica por la transformación de México. Este cambio profundo y radical que el país necesita para acabar con la pobreza, la desigualdad, la inseguridad y la violencia, pasa por un modelo político y social diametralmente opuesto al neoliberalismo y a la democracia representativa. Villoro lo llama democracia participativa, republicana, e implica la prioridad de los derechos de la comunidad sobre los derechos individuales, la realización del bien común y la toma de decisiones por consenso. Este tipo de democracia sustituiría al Estado homogéneo actual, por un Estado plural, multicultural y con reconocimiento explícito de la autonomía de los pueblos originarios y su derecho a la autodeterminación.

La segunda parte del libro, «El cambio es posible. Cuatro cartas entre el Subcomandante Marcos y Luis Villoro», bien sirve para poner el colofón a esta reseña, pues supone la condensación de las alternativas al actual y desolador panorama mexicano. Un México de grandes contrastes, que ha engendrado en sus entrañas la paradoja de contener al mismo tiempo el monstruo de *La dictadura perfecta*, tan bien descrita en la reciente película de Luis Estrada, y los mejores ejemplos del futuro de justicia y libertad que representan las experiencias de democracia radical de las comunidades zapatistas.